

Homilía del 8 de diciembre de 2024
Inmaculada Concepción de la Virgen María
Centenario de la presencia eudista en Venezuela

¡Llevamos 100 años caminando juntos!

Creo que es maravilloso poder decir «nosotros», y todos aquí pueden decir “nosotros” porque este «nosotros» existe, e creo que es lo más hermoso que se ha construido a lo largo de todos estos años, construir una comunidad, una fraternidad, en el nombre de Jesús, para su misión, en la escuela de santidad de Juan Eudes. Asumimos una identidad común y una historia que se convierte en la nuestra.

No estamos celebrando una provincia como una estructura administrativa, no estamos celebrando un gran éxito comercial, ningún logro deslumbrante según el mundo. Estamos celebrando la construcción de relaciones humanas auténticas, basadas en la fe en Jesucristo, para servir su proyecto de vida en Venezuela. Porque así es como funciona la comunidad cristiana: un tejido de relaciones. Un hermano habla con otro, juntos bajo la mirada de Dios, y en la fe avanzan para continuar lo que ha comenzado, llamando otros para participar al proyecto. Así fue para el P. Pierre Buffet y sus compañeros en 1924. Empezaron por conocer gente, por crear relaciones, y poco a poco nacieron proyectos, continuaron, y vinieron otros, y así sucesivamente como lo contó ayer P. Martin.

El nacimiento y desarrollo de una misión siempre implica relaciones humanas, con todo lo que ello implica en términos de tiempo, descubrimiento y conocimiento mutuo. La misión es como un tejido, hecho con perseverancia, que nunca se detiene, que a veces se desenreda un poco, se ralentiza, o cambia de color, o cambia de diseño, pero se teje igual, como se tejen las relaciones, con paciencia, con libertad y verdad. Nuestras vidas son una serie extraordinaria de tejidos.

La provincia de Venezuela es un bellissimo tejido de relaciones. Con la gracia de Dios, que quede clara la imagen: estamos unidos como los hilos de un tejido, se ha creado algo único entre nosotros. Estamos en una comunidad de destino porque nos hemos encontrado, porque se ha establecido una relación cuyo origen no sea un cálculo de intereses o una misma afición o una similitud social o económica. Los que nos encontramos están ahí en nuestra memoria, porque un día entraron en nuestra historia, a veces fugazmente, pero lo cierto es que estamos constantemente creando relaciones humanas, tejiéndolas entre nosotros.

¿Quién nos teje juntos? ¿Quién crea las relaciones entre nosotros? ¿Qué se crea al final entre nosotros? La única respuesta posible es el Señor, que nos une, nos teje juntos, él es la fuente de nuestras relaciones nos pone en un destino común, en este mundo y en el futuro. La fe nos ha dado los unos a los otros, Dios nos ha entretejido.

Entre nosotros, hay algo más que un compromiso formal, aunque sea muy importante, y vamos a renovar nuestro vínculo de incorporación, y vamos a hacer nuevas asociaciones. En todos los casos, hay un acto que nos compromete, pero al final, lo que cuenta es la fuerza de las relaciones que creamos, que vivimos. Qué vivimos juntos sino relaciones que nos dan alegría, relaciones en las que nos identificamos, que nos hacen mirar juntos el presente y el futuro, tenemos la alegría de estar juntos, participando a un proyecto de vida común.

Esto no es anecdótico, es el corazón de nuestra fe: lo que el Padre quiere es un mundo nuevo, relaciones nuevas, para formar una sola familia humana bajo su mirada de Padre de la única

familia humana. La Iglesia es el sacramento del proyecto de Dios, lo muestra y lo realiza. Y seamos claros: las relaciones que creamos en la tierra con amor tienen ya el sabor de lo eterno.

Celebramos toda esta experiencia que ha modelado nuestras vidas, y reconocemos cuánto nos ha aportado nuestra espiritualidad eudista, nuestra escucha común de la voluntad de Dios en las decisiones y orientaciones de formación y misión. Estamos aprendiendo cada vez más a tomar en serio esta realidad de las relaciones tejidas entre nosotros, y finalmente acoger asociados en la Congregación significa ampliar nuestro tejido congregacional, y la sinodalidad sigue ampliando la escucha de lo que el Espíritu nos dice.

Cristo mismo entró en este gran tejido de relaciones humanas. Cristo inauguró este nuevo mundo de relaciones entre nosotros precisamente viniendo él mismo al tejido de nuestras libertades. Y vino a través de ese “sí” magnífico de la Virgen María, un “sí” sin reservas, sin obstáculos, sin «pero» ni «tal vez», un “sí” inmaculado. Un “sí” que escuchó la voz de Dios y respondió con perfecta generosidad. Admiramos a la joven María, que experimentó una relación única con Dios, que le permitió entrar en nuestra condición por el mismo camino que todo ser humano. Es increíble, ¡y lo creemos!

Lo increíble se ha hecho realidad: Dios Creador Todopoderoso ha asumido la condición de su criatura, ha compartido realmente todo lo que constituye nuestra vida, para compartir con nosotros una realidad totalmente nueva: Dios está con nosotros todos los días, está dentro de nosotros, habita en nuestros corazones, nos da su espíritu. Esta presencia íntima de Dios es una revolución permanente. Porque cuando creemos en esta presencia, recibimos una fuerza que no habríamos podido imaginar sólo con nuestras capacidades.

Recibimos la fuerza de la esperanza que nos permite escuchar la palabra de Dios, comprender su plan para nosotros y trabajar por él con todas nuestras fuerzas. Escuchamos la palabra de Dios que quiere una fraternidad universal - *Fratelli tutti* - donde reine la justicia, que dé frutos de paz. Sin la esperanza de que Dios cumpla su promesa, nos rendimos, nos resignamos, cerramos los ojos y tapamos los oídos. Pero con fe comprendemos que Dios no quiere desfigurar la dignidad de cada una de sus criaturas. Porque cada uno es el Templo de su Presencia. Al contrario, nos llama a mirar a nuestro alrededor, y a trabajar juntos para hacer frente a los desafíos.

Después de 100 años de servicio, de misión, de tantos lazos tejidos, ¿cómo se preparan los Eudistas en Venezuela para recibir nuevas energías para asumir los retos que hoy tenemos en la Iglesia y en la sociedad? El momento de la celebración es muy importante, para mostrar la gratitud, una actitud tan querida por nuestro Fundador, y también para dar gracias por el tiempo presente de la realidad de la Provincia. Pero luego, después de la celebración, necesitamos escuchar aún más atentamente la voz de Dios para permanecer fieles a Él, precisamente porque lo hemos celebrado. El final del año jubilar del centenario de la Provincia abre otro centenario, el Jubileo de toda la Congregación, que a su vez forma parte del Jubileo de toda la Iglesia. Nos volvemos hacia el mañana, y para ello sólo hay una solución: escuchar juntos una vez más la voz de Dios.

Ayer escuchamos al Papa Francisco decirnos que la auténtica espiritualidad del corazón, la verdadera devoción, se realiza en la misión de construir la civilización del amor sobre las ruinas de nuestros pecados y de las estructuras colectivas de pecado. ¿Cómo vamos a escuchar lo que el Espíritu dice a los Eudistas en la historia que se está escribiendo en estos momentos? Una de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II fue integrar mucho más la realidad histórica en la reflexión teológica y pastoral. ¿Cómo van a discernir la voluntad de Dios los Eudistas de

Venezuela, los incorporados, los asociados, los colaboradores, en estrecho contacto con las hermanas?

En nuestro último encuentro de Superiores Generales de Congregaciones masculinas, trabajamos sobre lo que la vida consagrada puede aportar a la vida de la Iglesia y del mundo de hoy. La respuesta más fuerte fue que la vida consagrada debe ser profética si quiere ser lo más fiel posible a su vocación. No podemos quitarle a San Juan Eudes su cualidad profética a riesgo de hacerlo estéril... Como él lo escribió en varias ocasiones, si somos infieles, sin sabor, sin sal, sin luz, entonces es mejor que la Congregación desaparezca; Juan Eudes es muy radical. La llamada de Juan Eudes desde la fundación es conjugar una sólida vida interior en la escuela de los Sagrados Corazones, sin miedo a vivir la misión con fuerza profética. No tenía miedo porque sabía cuál era la voluntad de Dios. Estamos en su escuela para aprender estas mismas actitudes.

Cuando hablamos de la provincia de Venezuela en la Congregación, la memoria colectiva habla de la formación del clero del País y de las prácticas misioneras, recordando grandes misiones, por ejemplo, en Temblador o en otras regiones con fuertes equipos de laicos misioneros. ¿Cómo se reinventará esto en 2025? Es necesario que todos nos impliquemos. Está claro que la provincia tiene la gracia de contar con muchos misioneros laicos, y con un buen grupo de jóvenes misioneros eudistas, nos llena de esperanza.

Estamos en el tiempo de Adviento y celebramos a la que dijo sí con todo su corazón inmaculado. Nos estamos preparando para la gran fiesta de la Navidad, y lo puedes ver donde quiera que vayamos, ¡aquí mismo! ¿Qué rostro tendrá Cristo en esta Navidad jubilar? Cómo vamos a encarnar en obras, decisiones y proyectos la venida de Dios Salvador en medio de nosotros en este tiempo concreto, con todas sus bellezas, pero también con todas las cosas que desfiguran la dignidad del ser humano. Hay tantas ovejas sin pastor. La fe debe encarnarse, hace parte de su naturaleza.

Señor, transforma la gran alegría de este jubileo en energía para la renovación de la misión. Señor, fortalece los lazos de colaboración entre la familia eudista, Padres, Hermanas y laicos. Señor, muéstranos los caminos de la misión para que podamos continuar fielmente y de todo corazón lo que hoy celebramos, llenos de gratitud.

Que la Virgen María, nuestra Superiora, nos acompaña siempre, es la virgen fiel. y permanecerá a nuestro lado para avanzar con audacia por los caminos de nuestro carisma de evangelizadores formadores. Con ella, con nuestro Padre Fundador, Avancemos sin miedo. Como escribió Juan Eudes a sus hermanos: sólo hay una cosa que debemos temer: temer demasiado y carecer de confianza. Así sea.